

みんなくりポジトリ

国立民族学博物館学術情報リポジトリ National Museum of Ethnology

Historia tejida por los sueños : formación de la imagen del Niño Compadrito

メタデータ	言語: spa 出版者: 公開日: 2009-04-28 キーワード (Ja): キーワード (En): 作成者: 加藤, 隆浩 メールアドレス: 所属:
URL	https://doi.org/10.15021/00002162

Historia tejida por los sueños: formación de la imagen del Niño Compadrito.

Takahiro Kato

Introducción

En la ciudad de Cuzco, se halla una efigie llamada “Niño Compadrito”, que es objeto de un culto fervoroso que se percibe como necesario para aliviar los males de la región. La mayoría de los habitantes oriundos de la zona conocen por lo menos su nombre, de manera que se podría decir que la creencia está arraigada amplia y profundamente en el área. A pesar de las investigaciones realizadas, todavía hay cosas oscuras respecto a su origen. Pero el culto no tiene una historia tan larga como creen los devotos. En el artículo anterior (Kato 1996), analicé la transformación de la creencia dividiendo la historia en cinco etapas, en atención a las relaciones entre la iglesia católica y el Niño Compadrito. Según lo que ha quedado aclarado, el culto se empezó a ser difundido en los primeros años de la década del sesenta en la ciudad de Cuzco, y a partir de la primera mitad de los años setenta, el entusiasmo creció, y logró conquistar más de 1000 devotos. Resulta que estos feligreses preferían acudir a ‘la capilla’ del Niño Compadrito antes que a la iglesia católica. Preocupado por la situación de la vida religiosa de los creyentes, el arzobispo de Cuzco declaró en 1976 que el culto era una ‘herejía’ y quiso alejarlos del objeto en cuestión. La efigie, a su vez, en vista de la persecución de la iglesia, desapareció de la vida pública. El Niño Compadrito perdió devotos drásticamente. Sin embargo, un número limitado de creyentes siguieron con el culto de manera clandestina, hasta la muerte sucesiva de los sacerdotes principales de la iglesia católica, que se dedicaban –se dice– a la campaña “antiniñista”. En 1982 volvió a aparecer frente el pueblo. Desde entonces ha venido recuperando paulatinamente su influencia religiosa.

En suma, la imagen en cuestión es un caso inusitado que oscila entre el catolicismo popular y la herejía, y por consiguiente es el ejemplo que nos permite analizarlo como un conjunto dinámico, ya que hasta hoy ese fenómeno casi siempre se ha indagado desde un punto de vista estático. Con esta conciencia crítica reflexionamos en el artículo anterior (Kato 1996) sobre la historia del Niño, enfocándola en sus relaciones con la iglesia en el contexto de una renovada “extirpación de idolatrías” iniciada por monseñor Luis Vallejo Santoni. Sin embargo, al describir el proceso histórico del culto, todavía hay aspectos que no hemos logrado comprender desde el marco analítico del artículo anterior. Por ejemplo, hay un tema sumamente importante como la transformación de la propia efigie del Niño Compadrito ya que es posible reconocer un paralelo entre la metamorfosis de la imagen y el cambio del contenido de las creencias

con respecto a ella. De hecho los devotos creen y afirman que el Niño está creciendo en comparación con la estatura original de la primera etapa de su historia. Todo lo que se sabe sobre el Niño es un conjunto integrado con el transcurso de tiempo, porque se han acumulado los relatos a través del proceso de la comunicación entre los creyentes, y la interiorización de la fe, modificando y agregando los varios elementos viejos, y nuevos.

Si es así, ¿cómo transcurre el proceso de formación de la imagen y del relato respecto al Niño? En otros términos, ¿cuál ha sido el contenido de la creencia hasta la actualidad? Estas son preguntas sobre la historia de la efigie misma o la llamada crónica del crecimiento del Niño Compadrito, que pertenece a otra dimensión de la cronología sobre la que reflexionamos en el ensayo anterior. El tema que aquí nos llama la atención son las historias de la vida del Niño, narradas una tras otra, en las que se trata por ejemplo, del crecimiento corporal de la imagen, del cambio de gusto o carácter, y también de la mentalidad del pueblo que sostiene el culto en base.

En el análisis anterior quedó aclarado cómo la imagen llegó a ser juguete de las olas de la fortuna en relación con la época y los acontecimientos. En el proceso formativo de la estatua, de sus varios relatos –que nacen a través de los sueños en general– y de la cristalización del culto, está representada inevitablemente la mentalidad colectiva del pueblo. Incluso su calificación como herejía, con la que al parecer no tiene nada que ver, no es independiente de este problema, dado que su origen se puede remontar a la apariencia de la imagen y los relatos y el discurso respecto a ella. Resulta preciso analizar cómo se ha formado el culto enfocando sobre todo en los relatos, los sueños, la forma de la efigie, y las interacciones entre estos tres elementos, que han convergido en el culto del Niño Compadrito. En otros términos, a través de este análisis, podremos dilucidar la forma en que se originó y la manera en que se ha desarrollado el culto, dividiendo el conjunto en las tres partes ya mencionadas. Contamos para nuestro estudio con los datos etnográficos en forma de tradición oral, basada en la memoria colectiva, que es capaz de reconstruir sucesos históricos relativamente nuevos, tal es el caso del Niño Compadrito.

La revelación del sueño

Hay mucho material sobre el culto, pero confrontando una información con otra, a veces queda claro que los datos son inciertos y que para nuestra sorpresa el comienzo es bastante reciente. No se puede afirmar que las creencias dependan del quehacer histórico, ni de la objetividad o la autenticidad, pero a pesar de tal impresión vaga que podría tener un observador, para los devotos, quienes nos hablan del Niño, funciona otro tipo de lógica, inasible para un tercero. Entender esta lógica es otro de los objetivos de este artículo, y para ello es necesario distinguir “lo que fue y lo que ha sido la verdad” del relato mítico acerca de la efigie, creado por los creyentes mismos.

La imagen real del Niño es todavía ambigua. Sin embargo hay por lo menos cuatro versiones respecto a su origen como hemos indicado en el otro artículo (Kato 1996)¹⁾. Se ha aclarado que todas estas versiones nacen de una sola fuente, aunque no se sabe mucho acerca de ella, y no se ha definido efectivamente cuáles son las verdades y

falsedades de cada versión. Hasta donde sabemos, no hay quien pueda narrar estas cuatro versiones, y de ahí se podría afirmar que el discurso está sometido a la interpretación de cada creyente.

Lo que hacen los devotos es, en consecuencia, contar lo que creen ellos mismos ajustando la imagen del Niño Compadrito de acuerdo de su propio entendimiento. Si es así, tal ambigüedad o arbitrariedad, puede significar el abandono desde el inicio de narrar “lo que fue y lo que ha sido la verdad”. Los relatos no transparentan la historia de la manera objetiva, en otras palabras, pese de la recopilación de las cuatro versiones, ninguna de ellas garantiza en su contenido la versión inicial respecto al Niño Compadrito, de manera que toda información sobre la efigie es un producto creado y acumulado desde cero, inclusive la referencia clave y bien aferrada entre los feligreses a partir de 1976: “el esqueleto del Niño Compadrito es del ser humano”²⁾. En otros términos, lo que ha existido desde el principio con toda la seguridad es solamente un cráneo y un juego de huesos –que pertenecen a una etapa cuando todavía no se había formado la efigie–. Todos los relatos y las creencias se han venido cristalizando paulatinamente, a partir de estos restos humanos.

De ahí, nuestro problema queda más claro: ¿Cómo se ha formado el relato, el discurso o historia acerca de la imagen actual? Sin embargo tenemos que prestar la atención al hecho de que la mayoría de los devotos comprenden bien que en la primera etapa no había casi ninguna información sobre el Niño Compadrito³⁾, tampoco piensan que se han “formado” o “cristalizado” una historia oral o un conjunto de creencias sobre el Niño. La tradición que acompaña a la imagen es explicada por los devotos como que el Niño “se ha aclarado” o “se ha manifestado”. “Lo aclarado” y ‘lo manifestado’ es la percepción de la imagen sagrada en cuestión, y resulta necesario tomar en cuenta la implicación de las palabras ‘aclarar’ y ‘manifestar’ de modo que podamos comprenderlo desde el punto de vista popular.

‘Aclarar’ significa literalmente exponer al público lo que se ha dejado en la obscuridad, irradiándolo de luz. Por ello, cuando la gente usa ese término al contar la historia de la efigie, esto no quiere decir que el Niño no tiene la historia, sino que se presupone que la historia ha quedado en la obscuridad, sin que se haya puesto en evidencia. De ahí que para los devotos existe ciertamente su historia, es preciso indicar quién ha podido aclararla. Afortunadamente no es difícil contestarlo teniendo en cuenta lo que implica el verbo ‘manifestar’. Esta palabra significa afirmar en público, con certeza, asuntos respecto a si mismo ante los demás. En el caso de la efigie en cuestión los actores no son los creyente, sino precisamente el Niño Compadrito mismo. De acuerdo con esto, todo lo que nos parece haber sido narrado por los devotos, corresponde a las cosas aclaradas y manifestadas por la voluntad de la efigie.

Indagaremos acerca del proceso creativo del discurso de la imagen. El perfil del Niño Compadrito que les ha sido “aclarado” a los feligreses es muy peculiar.

La fecha de nacimiento es todavía indefinida, pero su nombre es Mario, masculino, por supuesto. Al comienzo se lo llamaba “almita” o “santito” antes de conocer su nombre propio, luego se difundió la denominación de “Niño Compadrito”. Prefiere, sin embargo, según los creyentes, que le llamen “Mario”. El lugar de nacimiento es Cuzco. No está claro si se refiere a la ciudad, la provincia o el departamento de Cuzco. Falleció en su niñez. Era mestizo o blanco y tenía los ojos azules. Pertenecería a la

clase media o alta. Fue, desde luego, católico de modo que es adorado como “santito”. Su carácter es juguetón, justiciero y amable con los que tienen dificultades solucionándolas por los milagros. Los colores favoritos son negro, verde y granate. En los inicios del culto, dado que “era” un niño les pedía a los creyentes ofrendas preferentemente de juguetes o dulces. Sin embargo, ahora que se le han ‘salido’ muchos dientes –originalmente no tenía ni un diente– y ha conseguido los ojos de vidrios y las pestañas como ofrendas, les pide casas de juego o casino (en miniatura, le gusta apostar), el perfume y aun el pisco a sus devotos.

Los elementos del relato sobre el Niño Compadrito aquí mostrados son los que se han manifestado a partir de la década de 1950, no obstante, es verdad que en varios casos han sido reemplazados en la actualidad, como veremos después.

Ahora bien, ¿cómo se han formado esta historia oral? Aquí los sueños (inclusive los ensueños) juegan un papel importante. Para los devotos son algo más que un fenómeno físico, y se los entiende como experiencias del alma misma, que sale del cuerpo mientras duermen. El contenido del sueño esencialmente depende del comportamiento del alma, y el sueño es el escenario donde el alma misma actúa. Por ello, el sueño tiende a ser asociado con la adivinación, el agüero o la revelación, es un evento del mundo sobrenatural que refuerza la creencia sobre la corporalidad del alma en el área andina. En el contexto del Niño, la relación más importante es la que transcurre entre el sueño y la revelación. En el mundo andino se cree que los seres sobrenaturales pueden dirigir la palabra a la gente en sueños. Allí aparecen desde Cristo, la Virgen, los santos, hasta los apus o wamanis, los demonios etc., pero sea lo que fuese, el ser mítico se presenta en el sueño, y habla con el durmiente, por tanto el contenido de la conversación o el acontecimiento se considera real y verdadero, y se afirma que los hechos son vigentes aún en la vida habitual después de despertarse. El sueño, por ello, es uno de los escenarios importantes donde se encuentran el mundo cotidiano y el sobrenatural y ahí la gente y los seres del más allá logran comunicarse entre sí intercambiando deseos, promesas y soluciones.⁴⁾

El caso de Niño Compadrito no es excepcional puesto que se considera como un ser sobrenatural y como tal (al igual que muchos otros) se vale del sueño para sus revelaciones. A pesar de ello, no todos los sueños que tienen los devotos se interpretan en relación con la imagen del Niño Mario. Siempre hay selecciones e interpretaciones en torno a ellos, y también se conoce un procedimiento y criterios a ser seguidos. El juicio –si tiene la relación con la imagen o no– depende mucho del personaje que aparece en el sueño.

Valencia pone 12 ejemplos de las formas en el que Niño Compadrito se presenta en el sueño: (Valencia 1983:30/31)

- A En forma de niño de 8 a 10 años de edad, muy travieso, que está jugando especialmente a bolitas o chuchos-sullcos (semillas a maneras de bolitas de color negro de origen selvícola)
- B De niño harapiento, que pide vestido o algún regalo.
- C No es niño campesino, sino urbano, porque cuando conversa lo hace en castellano.
- D De guardia civil con una apariencia de unos 20 a 25 años de edad.
- E De policía, atento y cariñoso con buenas facciones, y de dulce conversación.

- F De geniecillo, con un metro de estatura, no son percibibles sus facciones físicas, sólo se le escucha la voz, que también es tierna y amable.
- G Cuando uno está despierto lo divisa, porque camina casi volando a ras del suelo, se nota sus huellas de sus manitas y sus pies.
- H De médico, con su mandil blanco, casi siempre curando a los pacientes.
- I De abogado, defendiendo a su cliente.
- J Como compadre mestizo.
- K De padre, reprendiendo por alguna falta cometida.
- L De anciano, cuando pide limosna.

Además de estas formas, nuestra propia investigación ha aclarado que el Niño puede aparecer también como un universitario o una muchacha, de modo que el Niño surgido en los sueños varía muchísimo: puede ser viejo o joven, hombre o mujer, de la clase alta o baja etc. etc. Considerándolo desde otro ángulo respecto a las características de esta variación tan amplia, es preciso anotar cinco puntos para la identificación de tales personajes en el sueño :

- 1) Se notan diferencias individuales destacadas. Por eso, hay casos en los que el personaje identificado como Niño por un devoto no necesariamente corresponde con el visualizado por otros creyentes.
- 2) Cada devoto tiende a conocer la forma en que se le revela el Niño deduciéndolo de las apariciones precedentes, pero también puede considerar que no siempre aparece en la misma forma.
- 3) Si bien hay diversos tipos de las formas, sin embargo tiene tendencia notable a aparecer como figuras: de niño, de policía, de harapiento, de universitario, etc. También se conocen formas mixtas como niño harapiento, etc.
- 4) El personaje revelado en el sueño puede ser la figura de otro ser sobrenatural. Por ejemplo, la cruz de Teteqaqa (véase Paz 1992:246) o del Señor de Wimpillay también se revelan en forma de guardia civil; de médico; de abogado, etc. También Jesucristo, la Virgen María así como los santos se revelan tomando las figuras del anciano harapiento o de muchacha, lo mismo ocurre en el caso de la Pachamama o los apus.
- 5) Cuando no hay asuntos especiales para evocar al Niño, se tiene la inclinación de ignorar a cualquier personaje aparecido en el sueño.

Analizándolo así, parece extremadamente difícil identificar al Niño Compadrito en los personajes soñados, debido a los diferentes personajes que pueden representarlo y a la diversidad de las situaciones o a la presencia de otros seres sobrenaturales. De hecho, los devotos típicos que acuden a la efigie en cuestión, también veneran como católicos a Jesucristo, la Virgen María, los santos, y todo tipo de cruz simultáneamente. En consecuencia, en caso de que salga un policía en el sueño, por ejemplo, para una tercera persona es casi imposible juzgar al personaje que teóricamente corresponde.

Pese de tales dificultades, los feligreses en muchos casos, saben distinguir las figuras soñadas con mayor facilidad. Hay casos, por supuesto, en que el personaje

mismo manifiesta quién es, pero en la mayoría de los sueños, no lo hacen. En casos difíciles de identificar al ser sobrenatural se buscan algunas características particulares, por ejemplo, al Niño Mario, se le reconoce por medio de la voz y/o el contenido del sueño. En este caso, la situación también tiende a asociar al Niño con los problemas o sufrimientos habituales de cada creyente. En otros casos, se le suele identificar al despertarse, dando énfasis a los problemas sobre los que se tuvo conciencia antes de soñar, por ejemplo “Cierta, me acordé del Niño anoche o hace unos días” o “iba a visitar al Niño Mario uno de estos días”. O puede considerarse como revelación del Niño, interpretando, por el contrario que “he olvidado al Niño recientemente. Por eso, seguramente me llama”. Además, hay casos de que la persona se entera de la aparición del Niño Mario siguiendo la interpretación de sus familiares o amigos después de tener un sueño impresionante pero intrincado de explicar. En fin, en todos estos casos, se reconoce los personajes soñados conforme al contexto cotidiano de antes o después del sueño según las circunstancias.

En general los sueños de los creyentes son claros y evidentes, sin embargo, hay muchos casos cuyo contenido no se puede entender, inclusive hasta el sentido de las palabras del Niño Compadrito. También tenemos un sinnúmero de casos completamente incoherentes y confusos por ser ésta la naturaleza del sueño. Sea lo que sea la forma, una vez que se identifica al personaje aparecido en el sueño como el Niño –o haya alta posibilidad de que sea así– se empieza luego la interpretación del sueño. A pesar de que usamos el concepto interpretación del sueño, nos referimos a algo totalmente distinto a lo que sostienen Sigmund Freud o Carl Jung para quienes el análisis psicológico está referido al ego. Tampoco está relacionado con los libritos vendidos en los quioscos de diarios y revistas de las ciudades, titulados: “La interpretación del sueño” etc., que explican la simbología en los sueños o proporciona la lista de claves para el desciframiento mezclando estereotipos populares y una pobre visión de la astrología. La interpretación del sueño para los devotos, a su vez, tiene la función de rescatar algún mensaje del personaje sobrenatural aparecido en el sueño.

El único principio de sus métodos interpretativos es comprender directa y literalmente dicho mensaje pasando por alto lo demás. Hemos preguntado reiteradamente a los informantes: ¿No está escondido algún mensaje en las partes que no se puede comprender? Pero, en regla general, no dan tanta importancia a las partes vagas del sueño afirmando, “Seguramente no es gran cosa puesto que no se puede entender” o “si es necesario, se revelará en otra ocasión en manera fácil de entender.” En caso de que el sueño tenga alguna parte incomprensible que preocupa al creyente, puede consultar a sus familiares o amigos, no obstante si no logran interpretarlo, se ignorará por completo.

Así no todos los acontecimientos soñados se interpretan, empero cada contenido varía mucho. Abarcan desde el consejos generales sobre la vida, instrucciones y recomendaciones para solucionar problemas, las profecías, las peticiones y deseos de la imagen e incluso hasta la historia personal de la efigie misma narrada o sea un monólogo del Niño, que es muy importante para nuestro tema en este artículo. Si bien el mensaje dirigido al devoto mismo se toma con mucha atención en relación a situaciones concernientes a él, en caso de que se trate de un soliloquio de la efigie, no se trata de inmediato, a lo más se divulga entre los creyentes familiares o se reserva

guardándolo en la memoria a no ser que contenga algo urgente e importante.⁵⁾ Por eso, fuese lo que sea, el contenido del monólogo no forma parte de la historia oficial del Niño Compadrito, en tanto que permanece en el individuo que soñó con él. Para que se reconozca como “historia” los creyentes deben compartir su contenido. En este sentido, el sueño respecto al Niño Compadrito, desde luego, se debe analizar dividiéndolo provisionalmente en dos categorías: el sueño personal y el sueño común, o sea, aquél que se comparte y se admite como tal entre los devotos.

El sueño personal pertenece totalmente al que sueña, y siempre se le permite interpretarlo a su propia manera, y resulta que, las medidas que toma cada uno se ajustan a su decisión de seguir o no los mensajes del Niño. Por ejemplo, contamos con un informante que tiene un sueño en el que un niño desconocido le dijo no viajar. Según él, como partió ignorándolo, se descompuso su coche. El creyente luego interpreta que la efigie le predijo el peligro del viaje y que se lo pronosticó. Este sueño, en fin, se consideró como un asunto personal, que no sirve para otra cosa que no sea hacer recordar la capacidad misteriosa del Niño. Cambiando los términos, el sueño ha sido “producido” y “consumido” personalmente por un solo devoto. Pensándolo así, los mensajes de la imagen por medio del sueño, o sea los consejos cotidianos, las indicaciones para resolver problemas, las profecías, los pedidos de alguna ofrenda, se consideran fundamentalmente para el “consumo personal”. Por ello, cada devoto puede ser indiferente al contenido del sueño del otro y del comportamiento consecutivo a él.

Al contrario, el sueño colectivo originalmente producido e interpretado en la manera personal en la primera etapa, pasa a otro nivel, dado que a pesar de ser un caso personal, se comparte con otras personas y acumula gradualmente valor entre los devotos, como si fuera su propio sueño. Es preciso, por supuesto, mencionar que siendo colectivo, no todos sueñan simultáneamente lo mismo, sino que todos admiten que tienen interés religioso en la efigie. Es por ello, que no hay que olvidar que se está activando lo que podemos llamar una cierta metalidad colectiva, puesto que tanto el creyente soñador como aquéllos que lo interpretan toman parte en esta “operación conjunta” en la base de su vida habitual y del medio socio-cultural.

Así resulta indispensable que la colectividad tome posesión de un sueño que en sus inicios es privado, para el surgimiento y el desarrollo de la tradición sobre el Niño Compadrito. Por consiguiente a fin de demostrar cómo se ha evolucionado la tradición oral respecto a la efigie, en la sección siguiente reflexionaremos sobre el proceso tomando por ejemplo la formación del nombre “Mario” del que hemos recopilado varias informaciones importantes.

La formación del relato

Como hemos mencionado de manera reiterada al inicio, respecto al Niño no se sabía casi nada, salvo la presencia del esqueleto. Se le conocía sólo por el nombre común de “el almita” sin tener otro sustantivo propio. Los viejos informantes que lo recuerdan desde antes de que se hiciera famosa la efigie, nos dicen que la llamaban “el almita de San Blas” a propósito del lugar donde se ubicaba alrededor de 1965. Hay, sin

embargo, datos completamente contradictorios con estos testimonios. Cuando la familia Hermosa lo cedió a doña Isabel Cosío (¿1883?), la imagen ya tenía el nombre “Niño Compadrito”, y la madre del dueño actual, doña María Belén fallecida en 1989 oía ese mismo nombre en su niñez. Además de eso, según Valencia, “la denominación de Niño Compadrito se la ha puesto él mismo, revelándolo por medio de sueños a sus piadosos, para que se le reconozca así” (Valencia 1983:26).

¿Cómo se puede analizar estos datos antagónicos? Nuestros datos provienen de las entrevistas reiteradas y de respuestas contundentes de nuestros informantes, empero no creemos tampoco que las informaciones obtenidas por Valencia sean erróneas, puesto que sobre el problema nosotros también hemos recibido la opinión del dueño actual y su señora que conocían muy bien a doña María Belén que afirma que los datos recogidos por Valencia son suficientemente confiables. Si es así, no hay otra manera de pensar que este fenómeno, al parecer contradictorio, proviene de la presencia simultánea de los dos nombres distintos: El almita y el Niño Compadrito. Reconsiderando los datos etnográficos sobre la imagen, es posible darse cuenta de que ambos términos se usaban en contextos diferentes. Las dos denominaciones se utilizan en los distintos niveles de los grupos sociales. El término de Niño Compadrito, era inicialmente un nombre corriente sólo para el dueño y para su la familia, mientras que los creyentes en general no lo sabían, llamando a la imagen por el nombre común ya mencionado arriba.

De hecho, tal explicación será más persuasiva al reflexionar sobre el término “compadre” del que deriva la palabra, el “compadrito” concerniente a la creencia tradicional. Es bien conocida la difusión amplia en el mundo andino de la costumbre guardar una calavera desenterrada, especialmente si proviene de una persona muerta por accidente o ahogada en un río, a la que se le ofrecen velas y flores para que se revele y proteja la casa y la familia. Conforme la creencia, el muerto le cuenta a su dueño su historia y propone que se hagan amigos y compadres. Siendo compadres y estableciendo la relación recíproca, se le pide al cráneo la protección del hogar a cambio de las ofrendas.⁶⁹ Si es así, la efigie, siguiendo tal creencia, se llamó en el inicio Niño Compadrito, cuyo nombre sólo fue vigente para un grupo muy limitado, seguramente al interior de la familia de la persona que tuvo la primera revelación, sin trascender a los demás para quienes no era más que el “almita”. No obstante, una vez que se hicieron famosos los milagros de la imagen, y se animó la devoción alrededor del año 1965, la denominación poco conocida se llega a difundir rápidamente al exterior del grupo familiar, penetrando en el sueño personal de los otros creyentes.

No obstante, la imagen llega a tener otra denominación. Aunque por el momento no se puede determinar la fecha exacta, conforme nuestra investigación adquirió un nombre nuevo entre los devotos a más tardar antes del mes de julio de 1976: Mario.⁷⁰ Esta denominación empieza por la revelación en un sueño, al igual que el nombre de Niño Compadrito. Los detalles fueron los siguientes: se apareció a una devota el Niño y confesó que su nombre verdadero era Mario. La creyente que tuvo esta revelación era tan fervorosa que llevaba a mucha gente a donde la efigie. Ella interpretó el sueño como aparición del Niño y relató a la dueña y los devotos sobre su experiencia divina explicando que la calaverita tenía como nombre Mario, antes de su muerte. En su momento esta confesión fue simplemente muy personal, pero pronto otros creyentes

tuvieron sueños semejantes. Por fin la noticia llegó a la dueña, de manera reiterada, una tras otra: la imagen aparece y manifiesta que lo llamen Mario ya que no le gusta el nombre, de Niño Compadrito. Así, tanto la dueña como muchos otros devotos reciben la revelación similar, y ahora ya no se puede negarla. Entonces la dueña informa formalmente a los creyentes y el nombre logra ser reconocido como oficial, hasta que por fin se llega a usar, por ejemplo, en la misa de la iglesia. En esta etapa, la denominación ya ha obtenido el reconocimiento social entre los devotos, aunque todavía predomina la denominación del Niño Compadrito.

Hasta aquí es el proceso de ‘confesar’ el nombre de la imagen por sí misma y echarlo raíces entre los piadosos, y a la vez, es un caso en que se repite dos veces el proceso formativo: el primero es el que el “almita” sin nombre propio consigue la denominación del Niño Compadrito por medio del sueño en el grupo tan pequeño que se puede reducir casi a una persona, y se establece y difunde gradualmente el nombre; El segundo es el del surgimiento del nombre Mario en el sueño de una devota y de su penetración.

Para analizar el proceso, tomemos aquí como ejemplo, el segundo nombre dado que es típico y menos complicado. El desarrollo sigue estas siete etapas: (a) el devoto tiene un sueño (b) se forma el juicio de que es una revelación soñada de la efigie (c) se le cuenta al dueño sobre el contenido del sueño (d) el dueño lo examina (e) la efigie se le revela al dueño en el sueño para que lo admita (f) se transmite a los creyentes el contenido revelado por la boca del dueño (g) se formaliza lo revelado a medida de la difusión. Sin embargo, en torno a este procedimiento hay seis puntos a los que se tiene que llamar la atención.

1) No existe reglamento ni establecido ni escrito respecto a este proceso. Tampoco se entiende el proceso de la misma forma entre todos los adoradores del Niño. No obstante, al reflexionar sobre otros casos de la formación de la ‘historia’, se puede considerar como un caso de derecho consuetudinario, puesto que se sigue fundamentalmente el mismo proceso.

2) Según este modelo, el dueño de la imagen y el que sueña son los depositarios originales de esta revelación que se divulga en los otros creyentes, produciendo muchas opiniones y comentarios distintos en las etapas (b)(c) y (d) o sea antes de la oficialización. Por consiguiente, puede decirse que el sueño personal puro se permanece habitualmente sólo en la etapa (a).

3) Aunque hay casos en que se transmite el contenido revelado basado en el sueño personal a otros piadosos en las (b)–(d), varía el modo de divulgación en cada etapa. En la fase (b), se consulta sobre el sueño que el devoto mismo consigue: ¿El que apareció es la imagen o no? o ¿lo revelado es apropiado o no? En la etapa (c), con mucha frecuencia se hace en forma de charla frente de la imagen, pero en algunas veces el devoto soñador va con otras personas, u otras veces, durante la conversación vienen y están presentes otros creyentes por casualidad. Y así se difunde el contenido del sueño entre los piadosos. En la etapa (d) el dueño no lo transmite directamente como su propia opinión, sino diciendo muchas veces que lo sabe ‘por oídas’ así como “según la opinión de un devoto” o “hay muchos devotos que tuvieron la revelación de que la imagen se llama Mario”, mostrando los casos concretos a los creyentes que vienen a visitar la imagen en la plática cotidiana. Dado que el dueño de la imagen, con

más información, comunica algo nuevo de lo revelado, sea oficial o no a los piadosos, el proceso hacia la copropiedad del sueño se acelera más y más.

4) Si bien es cierto que en el procedimiento de la formalización de la etapa (a) es indispensable contar con un motivo, la decisión final se confía normalmente a la fase (e). El caso más típico puede observarse cuando los piadosos obedecieron la revelación que tuvo la dueña misma respecto al comportamiento de los feligreses y al lugar donde tuvieron que esconder la imagen en la temporada clandestina entre 1976 y 1982 (veáse Kato 1996:38/43). Este suceso indica claramente que la revelación obtenida por la dueña cuenta con más importancia que las de otros devotos. Hay casos excepcionales, sin embargo, en los que llegan a la etapa final sin pasar la etapa (e). Por ejemplo, una vez se le apareció el Niño a un devoto manifestando que no le gustaban las velas negras porque solían usarse en la brujería. Consultó de inmediato el devoto con la dueña y otros piadosos. Entonces, a pesar de que la dueña todavía no había tenido el mismo mensaje divino, prohibió tajantemente poner tales velas considerándolo como oráculo verdadero. Es porque en este caso, desde luego, se estimaba que esa medida tenía razón, a la luz de las obras milagrosas del Niño Compadrito.

5) Aunque consideramos esta situación como parte de la oficialización de la tradición oral sobre el Niño Compadrito, ésta no requiere de inmediato un estilo especial en el relato ni tiene necesariamente una fuerza restrictiva. Por ejemplo, pese de la prohibición de las velas negras por medio de la revelación soñada, no se extingue la ofrenda de éstas. Además de eso, casi se ignora también el mensaje divino que manifiesta que su nombre verdadero es Mario y no le gusta la denominación de Niño Compadrito.

6) No todos los sueños personales se formalizan, sino que un sinnúmero de las revelaciones desaparecen sin completar el proceso. También hay casos en que se corrigen aunque sean los asuntos ya oficializados. Este punto está relacionado con la dinámica del culto del Niño Compadrito que va a ser clave de este estudio, y es necesario reflexionarlo mostrando unos casos concretos más. Aquí omitimos dos etapas de (a) y (b) o sea el proceso de asociación del sueño con la efigie, a las que nos referimos arriba, pero analicemos en el siguiente caso del que ya casi no se habla, deteniéndose la revelación del sueño en las etapas de (c) y (d).

Fue una señora, una vieja creyente quien soñó con la imagen. Se le revelaba el Niño Compadrito reiteradamente y le decía: "Yo soy tu marido". Como ella estaba casada, con don Pío, le contestaba siempre que su marido era don Pío. Sin embargo, el Niño insistía en que quería ser su esposo. Para colmo, la calaverita le dijo, "te casaste conmigo en el sueño". Ante tanta insistencia, la piadosa, por fin, aceptó que se había desposado con el Niño, y se lo avisó a la dueña de la imagen. Así que la devota la llamaba "mamá" con mucho cariño considerándola como su suegra. El esposo verdadero de la devota, por supuesto no quería que el Niño se entrometiera en su familia, y en competencia a la imagen repetía a su señora: "Yo soy tu esposo verdadero. Te casaste conmigo y el padre de tus hijos soy yo." Sin embargo, luego, don Pío tuvo pesadillas varias veces y comenzó a rendir culto al Niño. Según la devota, su esposo siempre estaba en viajes de negocios, pero no le ha pasado ningún infortunio gracias a su comprensión.

Este es uno de los casos más interesantes y singulares debido a la situación única del matrimonio con el Niño. Al tener en cuenta que el contenido del sueño no sólo se quedaba con la devota, sino también se transmitía a otros viejos devotos, así como a su marido y la dueña, se puede juzgar que este caso pasó hasta la etapa (c) o (d) en el proceso de la formalización. O se podría decir que estaría cerca de la etapa (e) puesto que la dueña aceptaba el tratamiento de “mamá” por la devota. Sin embargo, esta situación no forma parte de la historia oficial del Niño Compadrito. El proceso que hemos detallado se detuvo. ¿Por qué? Es porque, en pocas palabras, la mentalidad colectiva puso freno a ese proceso. Los creyentes que se enteraron del contenido del sueño no quisieron admitirlo explicándolo, “aunque se dice que el Niño está creciendo, es todavía un niño. Pues, ¿cómo se puede creer que se case?” o “es solamente la señora que soñó con el matrimonio, y nadie más lo ha confirmado por la revelación.” Es decir que resultó imposible aprobarlo a la luz de la mentalidad popular de los creyentes, ya que hay una discrepancia entre lo revelado por la devota, y el parecer de quienes rodean a la señora y a la imagen. Además de eso, se puede indicar que también es un factor esencial para el retroceso de la revelación el hecho de que no hay otro devoto que haya soñado con el mismo mensaje divino de la devota, por más veces que en ellas lo repitiera.

Hay casos, también, que los mensajes han bajado de rango otra vez hasta el sueño personal habiendo sido aceptados como discurso oficial. Por ejemplo, el sueño en torno a los colores favoritos del Niño Compadrito. Se originó de la promesa de una devota al Niño, de que si se realizaba su pedido, a la imagen se le regalaba un atuendo como ofrenda.⁸⁾ La dueña y varios devotos le contaron a la creyente que al Niño le gustaban los colores negro, granate, verde y rojo. Una noche se le reveló el Niño, y le dijo a la devota que le regalara una ‘ropita’ roja cumpliendo su promesa. Al confeccionar la manta, a pesar de su intención, otros creyentes se opusieron explicándole que los colores favoritos del Niño Mario eran negro, granate y verde excluyendo el color rojo de la lista. Entonces, la imagen apareció nuevamente en el sueño de la devota y dijo que le debería de haber pedido el atuendo negro en la revelación pasada. Al mismo tiempo revelándose a uno de los devotos que había informado que al Niño le gustaba el color rojo, afirmó que ese color no era su favorito. La devota que tenía la promesa con el Niño, en fin, le obsequió de inmediato una ropa negra siguiendo la revelación que habían tenido tanto ella misma como la otra devota. Desde entonces, casi no hay gente que le ofrezca ropas rojas, puesto que el discurso sobre el color favorito del Niño ya está difundido entre los devotos.

En este caso, el parecer oficial sobre los colores preferidos del Niño Mario se ha revocado, y se ha difundido irónicamente que el sueño una vez oficializado estaba equivocado. Este acontecimiento es igual al caso del matrimonio con el Niño Mario ya mencionado que, a su vez, ha bajado al nivel del sueño personal. No obstante hay una diferencia notable puesto que la revelación del sueño tanto de la devota iniciadora del suceso, como de otros devotos, exigió la modificación del parecer autorizado. Aunque está aceptado oficialmente, aun este parecer siempre está expuesto a la corrección y supresión a través de la revelación soñadora de la efigie. Si es así, no puede ser estable el discurso sobre el Niño Compadrito, está sujeto a la aceptación de los sueños de los devotos, que incluso pueden revocar una decisión ya tomada mediante una revelación

que llegue con más fuerza a la opinión del entorno de la imagen.

Hasta aquí hemos aclarado el dinamismo del relato autorizado sobre el Niño enfocándolo al procedimiento de su formación. Pero, queda claro que el proceso no se desarrolla en sentido único, el sueño de un piadoso se va acercando paulatinamente al parecer oficial hasta la última etapa. Conforme lo que hemos indagado, hay aparentemente un proceso de formar el relato por medio de la 'censura' que proporcionan los sueños de los otros devotos, pero una vez que termina su ciclo, el mensaje se empieza a reproducir en otros sueños en base del discurso ya generado en el proceso anterior como nos muestra el caso del relato sobre el gusto de colores del Niño Mario. Y eso que, si aparece un sueño cuyo contenido se contradice con lo revelado ya oficializado, los creyentes que poseen en común la nueva versión del sueño, tienden a establecer las reglas que eviten las contradicciones. La dinámica es el resultado de la realimentación entre el sueño y el relato, que se complementan mutuamente reproduciéndose en el proceso de interacciones.

La efigie creada

En la sección anterior, hemos analizado las relaciones entre el sueño y el parecer oficial respecto al Niño Compadrito, y la interacción recíproca, pero todavía queda intacto un elemento indispensable para reflexionar sobre el culto: la efigie del Niño como una substancia visible, que se presenta ante los ojos de los seguidores a diferencia del sueño y del relato. La gente y la efigie se ven cara a cara, y los creyentes le rezan y escuchan los relatos sobre el Niño. Luego, después de marcharse del altar, acordándose de él hablan y sueñan con él. Además, pueden darle ofrendas de acuerdo con el sueño y narrar nuevas historias sobre él. Nos toca, ahora, añadir este elemento visual, la efigie, completando la clave para solucionar nuestro el problema: indagar no solamente la relación entre el sueño y el relato, sino también las relaciones entre el sueño y la efigie, entre el relato y la efigie aún más la interrelación entre la efigie, el sueño y el relato en el contexto más amplio del conjunto del culto.

Ahora bien, para profundizar nuestra reflexión es menester describir la efigie y los alrededores de su altar en la actualidad.

El Niño Compadrito se encuentra al nordeste de la ciudad de Cuzco. Es una figura de unos 50 cm de altura. Se cree, en general, que es el esqueleto auténtico de un niño, que consta de un cráneo de menos de 10 cm de largo y de todos los huesos del cuello, tronco, brazos y de las piernas. Se puede ver sólo la cara, ya que el resto del cuerpo está completamente cubierto de atuendos. Aunque es un esqueleto, se le ha colocado una peluca larga y tiene ojos de vidrio, pestañas y dientes. Lleva una camisa, y sobre la peluca está puesta una corona, símbolo de su divinidad. Decorado así, el Niño Compadrito se guarda en una urna. Delante de ella, se hallan varias ofrendas, como flores, velas, juguetes, etc. y, también, medallas, fotos, tarjetas de visita y placas de devotos, en las que hay inscritas palabras de agradecimiento como prueba de los milagros que ha hecho el Niño. Las paredes que rodean la urna están decoradas de cuadros con motivos bíblicos, la foto del Papa, pinturas y estampas de santos católicos y de la Virgen María. Al lado de la urna, hay una alcancía (Kato 1996:31).⁹⁾

La descripción de arriba está basada en la observación del año 1994. Desde que lo visitamos por primera vez en 1990, casi no hay ningún cambio en su fisonomía ni en sus adornos en el altar. En 1998, volvieron a instalarse el reclinatorio y el candelabro que habían guardado.

Pero no fueron así desde el inicio la forma de la imagen, ni los objetos alrededor de ella, ni la decoración, ni la disposición de los mismos. Valencia se refiere a la transformación drástica durante diez años anteriores y después de la persecución por la iglesia católica anotando, “le hicieron colocar ojos de cristal y cabellera, mandaron hacerle una hermosa urna tallada en madera, acrecentándose las donaciones, atuendos, joyas en metales preciosos, loza fina y juguetes” (Valencia 1983: 1-2). Como ya hemos mencionado en la introducción, lo que existía desde el principio eran solamente un cráneo y una serie de huesitos, que se cree que era un juego, por eso tanto los viejos piadosos del Niño, como el sacerdote que celebraba la misa para él, se sorprenden al referirse a su gran transformación estética.

Pues, ¿cómo empezó el cambio? A la luz de la descripción de 1983 hecha por Valencia y las fotografías insertadas en su libro (Valencia 1983: entre 28 y 29; 30 y 31), hay algunas diferencias, por ejemplo, en la ubicación de las ofrendas, el color de atuendo, en algunos adornos, en comparación con lo que puede observarse en la actualidad, sin embargo, parece que no se nota ningún cambio fundamental. Viendo eso, debemos pensar que la metamorfosis en cuestión se produjo entre la década de los años de 1950 en los que los viejos devotos y el sacerdote atestigüen, “aquel entonces eran casi puros huesos”, y 1983 en que Valencia hizo la descripción. Si es así, aquí surgen unas preguntas importantes: ¿cuándo o en qué época experimentó ese cambio? ¿cómo han constituido los huesos la imagen?; ¿qué tipo de modificación se produjo respecto a su fisonomía y sus adornos o las ofrendas?; ¿por qué se ha transformado y qué sentido tiene tal cambio?

Desgraciadamente, no contamos con los datos sobre como estaba el proto-Niño Compadrito, del que se ha originado la efigie actual, cuando doña María Belén la heredó. Ni siquiera tenemos las informaciones sobre las circunstancias del proto-Niño cuando la consiguieron doña Isabel Cosio y la señora Hermosa.¹⁰ Pero, según varios informantes, parece que la doña Isabel Cosio tenía poco interés en el objeto del culto obsequiado, y fue la madre del dueño actual quien le instaló la capilla y la decoró con las ofrendas, teniendo una fe ardiente en la imagen. Al considerarlo así, acordándonos del testimonio ya citado por las personas que presenciaron el proto-Niño Compadrito, es posible que el objeto del culto en cuestión era simplemente un esqueleto –se cree que era un juego completo de los huesos de un niño– antes de llegar a las manos de la doña María Belén.¹¹

Esto pertenece cronológicamente a la época en la que la efigie se conocía por el nombre “almita” en general, y “el Niño Compadrito” en la familia de la dueña. Y eso que en aquel entonces había pocos creyentes aparte de la dueña y sus familiares, y es importante que haya existido esencialmente como Niño Compadrito –no como “almita”– en casa siguiendo la costumbre andina. En otros términos, si a la proto-efigie se le rendía culto como “compadrito”, no es de extrañar que se haya adorado sólo en la forma de la calavera pura siguiendo la costumbre tradicional, tal como muestran los datos etnográficos actuales. En realidad, la historia oral sobre el origen

del Niño contada por doña María Belén explica que era “huesos encontrados en la orilla del río” o “los de un niño muerto en el accidente”(véase, Kato 1996:33), lo cual completa precisamente las condiciones para ser “compadre”. Por eso, se podría considerar que en el comienzo del culto del Niño, era un conjunto simple de huesos modestamente colocado con las flores y las velas como “compadre”.

Sin embargo, una vez que empezó a arreglar la efigie, doña María Belén, la renovadora del culto, que tenía la fe más sólida, llegó el momento decisivo de esa creencia tradicional que comprendía los elementos no-católicos¹²⁾ arraigados desde antes de la conquista española. El Niño Compadrito comenzó a ponerse la peluca y el gorro, y aunque temporalmente, también la capuchita y el babero. Este fenómeno no sólo muestra el aumento de ofrendas con variedades, sino también un paso esencial para impulsar y asegurar el cambio que va a producirse de la imagen, porque en esta etapa al ponerse los obsequios variados sobre la efigie –la peluca, el gorro, la capuchita, el babero etc.– el objeto del culto se transfiguró totalmente en la nueva imagen del Niño Compadrito, dado que las ofrendas se colocaban en los alrededores de la calavera en la temporada del proto-Niño Compadrito. Además de eso hay que llamar la atención sobre el hecho de que la imagen creada por los creyentes a través de las ofrendas, no salió del azar al vestir las prendas ya mencionadas, sino que ellos escogieron intencional y conscientemente la forma determinada del Niño, descartando otras posibilidades, que seguramente surgieron en las discusiones previas.

Ahora bien, ¿qué sentido tiene el hecho de que la proto-efigie, la calavera hubiera empezado a ponerse las prendas de un ser humano? Este cambio afecta a la creencia misma, puesto que concierne transformación de la imagen, que se expresa concretamente en el culto.

No se sabe lo que pedían los feligreses al “compadre” compuesto de una calavera y unos huesitos hace unos 50 años en el Barrio de San Blas, pero es posible pensar que era un objeto del culto que podía –se creía– solucionar todo tipo de peticiones a la luz de los datos etnográficos actuales. Según los viejos piadosos, en aquella época se le rezaba al Niño renovado por el éxito de negocio, el mejoramiento de las relaciones humanas, la curación de las enfermedades, y no hay tanta diferencia entre el proto-Niño y el Niño renovado respecto a las peticiones de los creyentes.

Sin embargo, hay una divergencia fundamental entre los dos. La calavera, poniéndose el vestido, se presenta como ser humano, y mostrando así aparentemente su vitalidad ante el público, lo que ha producido cambios en el contenido de las ofrendas, siendo sintomático el aumento de alimentos. Además de eso, los creyentes han llegado a considerarlo como un “angelito” puesto que la calavera toma la figura de un niño. El angelito es, como se conoce muy bien en el mundo andino, el alma del niño muerto bautizado, sin tener pecado grave, cuyo culto está garantizado en el marco del catolicismo. El esqueleto en cuestión de ser un elemento autóctono se ha insertado paulatinamente en el dogma católico bajo la figura de angelito. Es por eso que vale la pena indicar que un sacerdote católico que le ofreció una misa al Niño, una vez propuso a la dueña examinar la calavera para ver si era angelito verdadero o no, y también si realmente hacía milagros¹³⁾

Este cambio de marco del culto, se refleja en el volumen de los devotos que lo aceptan. Como hemos indicado arriba, en la fase primera, como compadre-calavera, el

grupo de sus seguidores estaba limitado a los familiares del dueño que cuidaba de cráneo y de los huesos. Pero, al transformarse en una figura católica (“angelito”) aumentó el número de los feligreses. Porque siendo originalmente muy católicos, ellos creían que el angelito ayudaba a todos los católicos que lo invocaban. La calavera, por fin, vistiéndose como un niño vivo, salió del marco de la familia, y empezó a recibir la visita de los creyentes ajenos a ella.

Pero el angelito comienza nuevamente a transformar su figura. La memoria de los informantes es un poco vaga, pero probablemente en los últimos años de la década de 1950 o los primeros años del 60, la imagen, quitándose el gorro y la capuchita, llega a ponerse una corona sobre su peluca. Al principio la corona era pequeña y rústica: era de flores artificiales hechas de pana,¹⁴ después fue de celofán, y a los creyentes les pareció rara la figura de la calavera coronada, pero es un atributo común en una parte de la iconografía católica y acercándose a su dogma se ha prestigiado más, por encima de la consideración como una deidad, tiene desde entonces un símbolo de realeza. Pues ¿a qué divinidad se ha aproximado la imagen en el mundo católico? La figura a la que el Niño Compadrito se asemeja ahora no es sino a la deidad principal del catolicismo, o sea al Niño Jesús. Es porque la efigie tiene como características un cuerpo pequeño y el nombre común, Niño. Si se le pone la corona y el atuendo conforme a su divinidad, desde la perspectiva de sus seguidores, ya no hay tanta disparidad entre ellos.

Esto no significa que se identifique al Niño Compadrito con el Niño Jesús. Ni la dueña ni los creyentes pensaron que su objeto del culto representaba la imagen de Jesucristo en su niñez. Además de eso, sabiendo los creyentes el mensaje revelado de que al Niño Compadrito le gustaba el nombre Mario, no podían confundirlo con el Niño Jesús. Pero se conocen bien una serie de imágenes del Niño Dios¹⁵ en las iglesias por lo menos del Departamento de Cuzco –por ejemplo, el Niño Manuelito, el Niño de San Salvador, El Niño Encadenado o la efigie simplemente llamado el Niño– y, como señala Valencia, cada imagen tiene un sinnúmero de tradiciones orales respecto a él (Valencia 1983:22). Y esas efigies del Niño son, en algunos aspectos, idénticas al Niño Compadrito: llevan prendas pequeñas; son milagrosos; se revelan en la figura de un chiquillo; piden juguetes y dulces importunamente como un niño etc. Además de eso, tales Niños tienen relaciones con las deidades autóctonas como los apus o sea los espíritus de cerros y Pachamama (Valencia 1983:19), no siendo excepcional el Niño Compadrito en este aspecto. Por eso se puede inferir que el Niño Mario pertenece a la misma categoría que la serie de Niños, juzgando por el comportamiento atribuido. Resulta que a pesar de su ubicación en una capilla rústica de un feligrés, el Niño Compadrito atrae a tantos piadosos como las versiones del Niño Dios autorizadas por la iglesia católica.

La imagen en cuestión, se ha difundido en el mundo católico como si hubiera permanecido ahí desde el principio, aprovechando sus peculiaridades. A partir de mediados de la década 1960 el culto ha incrementado el entusiasmo de sus fieles, a medida que se han incorporado los arreglos y se ha establecido su conducta infantil como característica ¹⁶. La efigie ya ha excedido el marco de lo que es el “almita” en el contexto de las creencias andinas.

Su condición de ser básicamente un esqueleto vestido no necesariamente perju-

dicaba su culto. Lejos de eso, incluso gozaba de popularidad como “un santito milagroso de calaverita” en la región de Cuzco, donde todavía están extendidas las creencias populares acerca del cráneo. Pero por mucho que se cubra con su atuendo, por mucho que brille la corona en su cabeza, su cara permanece todavía la de una calavera, y esa fisonomía es suficiente para impactar a la gente. Así que muchos devotos explican francamente la primera impresión como “siniestro”, “raro”, “feo” o “terrible” etc. Estas expresiones indican claramente la discrepancia profunda entre la apariencia del Niño Compadrito y otras efigies católicas que la gente estaba acostumbrada de ver, aunque lo llamen ‘Niño’ o ‘Santito’. En otros términos, los feligreses se sentían raros viendo una imagen tan lejana de lo ordinario y de lo establecido por la iglesia católica.

Su imagen del ser raro estimula la imaginación de manera directa e indirecta. Es posible que la transformación de la imagen sea el resultado de la observación de los adornos de las efigies cercanas y de la tradición oral sobre los santos en la iglesia. En otras palabras, el proceso formativo de la imagen nace del impulso de los relatos conocidos ya establecidos y de las imágenes mismas que se asocian con ellos. Sin embargo, una vez que el Niño arregla su figura, ahora la efigie misma juega un papel principal en su formación: en el sueño, empieza a pedir otras partes del cuerpo a cambio de la realización de milagros.

Fue un diente lo que primeramente se instaló en la efigie. Una devota pidió al Niño Compadrito que le hiciera el milagro y se lo realizó. Entonces, se le reveló en el sueño, exigiendo la ofrenda del diente. Se admitió el sueño como un mensaje divino, y se colocó solamente un diente en el centro de la dentadura de mandíbula, tal como aparecen en los bebés, lo que corresponde al nombre, “el Niño” o infante. Esto sucedió en los primeros años de la década de 1970.¹⁷⁾ Esta ofrenda no era gran cosa, apenas un dientecito rústico, pero finalmente causa una transformación fundamental, a diferencia de otros tipos de ofrenda que se pueda poner o adornar directamente a la imagen como el gorro, la corona etc. –por supuesto ni las flores ni las velas son capaces de cambiar la figura del Niño Mario en tres puntos siguientes. En primer lugar, como mencionamos arriba, exigió la ofrenda en un sueño, y se lo tomó por el pedido verdadero del Niño, siendo oficializado como un discurso contado por la imagen misma. En segundo lugar, el diente es distinto a otros obsequios separables como el gorro, el capuchín o la peluca, dado que el diente altera la fisonomía de la calavera. Las ofrendas comunes ya acostumbradas –por ejemplo, la capa– tienen características de ser reversibles –o sea quitarse o ponerse– si no le quedan bien o no le gustan. Pero, el obsequio del diente es irreversible –o difícilmente reversible– porque para la colocación es necesario trabajar directamente a la mandíbula del Niño admitiendo la deformación. En otros términos, esta irreversibilidad, desde otro ángulo, significa una orientación latente hacia el cambio de la efigie. En tercer lugar, la ofrenda del diente, aunque era pequeña, ha indicado en perspectiva la potencial restauración de otras partes del cuerpo del Niño Compadrito.

De hecho, una vez que tuvo el diente, se le siguieron añadiendo a la calavera expuesta diversos elementos, uno tras otro, como los ojos, las pestañas, y más dientes. La instalación de los ojos y pestañas hecha a los mediados de la década 1970¹⁸⁾ fue un acontecimiento porque cambió el semblante del Niño, y todavía hoy algunos de sus

viejos devotos recuerdan el evento que en su momento hizo época. Los detalles son los siguientes: una joven pidió al Niño un milagro y se lo realizó. Entonces, el Niño se le apareció en el sueño requiriendo los ojos y las pestañas. Al escuchar la revelación, la dueña de la imagen quedó desconcertada y consultó a su familia, que, a su vez, se oponía al obsequio pensando que pudiera hacer daño a la imagen. Pero poco después la dueña recibió la misma revelación y así solucionó el problema (véase, Paliza y Gallego 1987:42).

Se repitió entonces lo sucedido con la ofrenda del primer diente, y se siguió casi el mismo procedimiento que dio origen a la tradición oral analizada en la sección . La creyente asoció la realización de su deseo con el milagro del Niño Compadrito e interpretó el sueño como la revelación de la efigie. De acuerdo con el modelo ya referido, el sueño, en este caso, no pasaba de ser una experiencia individual difícil de aceptar, porque nadie había tenido la revelación de que al Niño Compadrito le faltaban los ojos y las pestañas, y también porque si se permitía ponerlos, la colocación implicaba una la deformación aunque fuera muy pequeña. Era por eso que los creyentes fueron cautelosos con la propuesta de la joven. La dueña de la imagen y su familia por consiguiente querían examinar el contenido del sueño para distinguir si era un mensaje divino de la efigie o no. Al principio no llegaron a un acuerdo, pero al fin y al cabo se le reveló a la dueña, que actuó como representante de los devotos, y se oficializó este nuevo discurso sobre la cara del Niño Mario. Los creyentes, viendo la imagen con los ojos azules y las pestañas, finalmente aceptaron la metamorfosis de la efigie.

Aquí usamos el término, la metamorfosis, pero en este caso, la palabra no se refiere a las prendas y adornos como el gorro, el capuchín, el babero, la capa etc. Desde la colocación del diente, el cambio de la imagen engendra otro cambio más, y en este sentido esta transformación contiene la sucesión en sí misma. Usamos el término, la metamorfosis porque en su cambio está contenido el proceso. Es por ello, que hemos dicho arriba que la irreversibilidad implica una orientación latente. Este proceso lleva consigo la idea de una carencia o imperfección que empieza a ser superada, como si los creyentes tuvieran una imagen a la que el Niño Compadrito llegará finalmente. Si es así, se puede afirmar que ahí se ha iniciado el proceso hacia la “recuperación de su perfección”.

Pero no todo se redujo a la aceptación de los fieles, porque la Iglesia católica no permaneció indiferente a este nuevo culto. Luis Vallejos Santoni, monseñor del Cusco criticó duramente el culto, tachando la creencia de herética. En 1976, el monseñor conminó a los devotos del Niño, diciendo que no era posible que personas cristianas estén cometiendo el pecado de adorar a una efigie diabólica de facciones simiescas, de tez cadavérica, que podía ser considerado verdaderamente como un monstruo, que representa a un ser endemoniado o a los gentiles no cristianos (Valencia 1983:62). La declaración de monseñor se repitió en el decreto fechado a 2 de septiembre del mismo año donde volvió a criticar al Niño Compadrito calificándolo de culto pagano. Inmediatamente después de esta manifestación, la prensa informó sensacionalmente, citando las frases del decreto, como el artículo de primera plana: “Calavera venerada pertenecería al de un mono” (El Comercio 1976.09.10). Ante la declaración de monseñor que tenía enorme influencia, la proscripción del culto y el ataque por los

medios de comunicación, muchos creyentes se alejaron del Niño, y sólo se mantuvo un grupo de incondicionales (Kato 1996:40/43). Aunque el argumento de la persecución se basaba en la naturaleza de su rostro, esto no pareció afectar a los más devotos para quienes la calavera tenía otro sentido. Sin embargo, alrededor del inicio de la persecución, el Niño Compadrito, por fin, adquirió los ojos abiertos azules y las pestañas largas. Ese acontecimiento que podría calificarse como un gran desafío, también podría ser el intento de ganar una cara más humana.

La persecución iniciada con la acusación de herejía por monseñor Vallejos pudo ser lo que motivó la restauración del rostro de la efigie, pero además de eso, no hay que dejar pasar inadvertida la creencia tradicional de que los seres sobrenaturales que no pueden desplegar suficientemente su capacidad debido a su deficiencia corporal, tal es el caso de la efigie de la santa sin cabeza, o de Inkarrí cuyo cuerpo está cortado en trozos, o la cabeza voladora etc. El Niño Compadrito, por supuesto, se puede clasificar a esta categoría. Los creyentes que lo alaban como “milagroso”, realmente, explican su divinidad de varias maneras, pero también en que la imagen tiene sus huesos completos, lo cual significa su santidad, enfatizándose en la perfección del esqueleto. Viéndolo así, también puede explicarse la atención minuciosa que recibe la efigie para completar su atuendo y que responde a pedidos del Niño que se revela diciendo, por ejemplo, que le duelen los pies porque visita caminando a sus devotos, y desea un par de calzados.

Con referencia al sentido del intento de recuperar el complemento corporal, no olvidemos lo siguiente: terminada la temporada de la persecución y por tanto de las actividades clandestinas, la imagen apareció de nuevo en público. Pero a la sazón había cambiado totalmente, como si fuera otra efigie “hermosa”, que poseía bastantes cualidades humanas. Y luego de que fueran aumentados sus dientes y reajustada la dentadura, ha llegado a tener un semblante más humano, aunque todavía hay cosas pequeñas excéntricas. Para la gente que conoce muy bien que el obsequio de partes corporales es signo de agradecimiento por los milagros que hace la efigie, esta recuperación de la belleza y humanidad son pruebas de sus capacidades divinas y resultado en la profundización acelerada del culto.

Hemos mencionado hasta aquí el proceso de la transformación de la efigie del Niño Compadrito. Resumiendo los factores directos que han definido tal cambio, se pueden distinguir dos discursos: uno es el tradicional ya establecido perteneciendo al exterior a la efigie, y el otro es el relato autorizado por medio de la revelación. No hay que olvidar, por supuesto, que el motivo directo que ha causado el cambio esencial es el mensaje divino, pero los dos interactúan funcionalmente y tienen participación en el contenido.

Sin embargo, la metamorfosis substancial de la efigie no se ha logrado sólo por estos dos procesos que acabamos de indicar, porque también hay un tercer proceso que incide en la transfiguración de la imagen. Nos referimos a las ofrendas, aunque éstas desempeñan un papel más bien indirecto, dependiente en muchos casos de los pedidos indicados en el sueño provocado por la misma efigie: para decirlo de manera más concreta, son las reclamaciones de flores, velas, juguetes, dulces y ropas, que son mucho más comunes que las ofrendas como los ojos y los dientes. Tales ofrendas, desde luego, no producen directamente cambios en el Niño Compadrito, pero cada

devoto puede interpretar como quiera el contenido de su sueño y proyectarlo en los ítems prometidos a la efigie, sin ningún permiso del dueño.

Claro que esta forma de ofrenda ya había existido cuando la efigie tenía la figura de cráneo, pero los elementos constituyentes de la ofrenda han variado. Es después de la temporada en la que se empezó a llamarlo 'angelito', cuando aparecieron ofrendas como el gorro, la capucha, el babero, la ropa y la corona, pero algunas de ellas (el gorro, la capucha y el babero) han desaparecido desde que nació la convicción de que el Niño estaba creciendo. Después de colocar los ojos y pestañas a la imagen, aparecieron obsequios como los zapatos y ojotas, porque algunos devotos sueñan con el Niño que les reclama los calzados diciendo que le dolían los pies ya que visitaba todas las casas de sus devotos a pie. También surgen los devotos que le llevan las velas negras, antes prohibidas a partir del año 1982, en que circula entre los creyentes el rumor que dice que los sacerdotes católicos murieron en un accidente de tránsito como castigo divino del Niño. La mayoría de los obsequios ofrecidos a la imagen en general son flores, velas blancas, medallas, ornamentos y ropa, que son idénticos a los artículos ofrendados a los santos católicos instalados en la iglesia. Por ello, parece que la efigie en cuestión hoy en día recibe el mismo tratamiento que un santo católico como si se hubiera reconciliado con la iglesia y adquirido su autorización. A juzgar por esto, el contenido de las ofrendas ha cambiado de acuerdo con la transformación del Niño, y así mismo el cambio de las ofrendas puede haber tenido efecto sobre la efigie. Los artículos pedidos en el sueño, por supuesto, no siempre son capaces de transformar directamente la apariencia de la imagen misma, pero colocados a su alrededor pueden crear otra imagen del 'santito' en forma indirecta, o sea que puede decirse que tales sueños de petición de ofrendas regeneran la efigie dando lugar a otras formas de la metamorfosis. Resulta importante indicar que los obsequios al Niño, colocados alrededores de él o sobre él, también pueden cambiar la imagen mental que proyecta la efigie. Incluso pueden influenciar sobre el relato acerca de ella.

Alrededor de 1990, los feligreses empiezan a afirmar, "el Niño Compadrito está creciendo.", y lo expresan de manera práctica. Es decir, explican los devotos que los atuendos y las coronas obsequiados han quedado pequeños y ya no corresponden a sus medidas. En estos años la gente realmente trata de regalar esas ofrendas con la talla más grande, y ya han cambiado las urnas tres veces (la urna actual se usa desde 1994), agrandándola cada vez más. Al ritmo de tales innovaciones, los pedidos del Niño Compadrito también cambian, porque se supone que el 'santo' llega a preferir el casino a los juguetes aniñados, o pedir el perfume o el licor como ofrendas.

Sabiendo que para nosotros es difícil creer en este crecimiento de la efigie, los devotos lo afirman a la luz de la transición del tamaño de la urna, el atuendo y la corona, y también se expresa simbólicamente por medio del proceso de la instalación de los dientes similar al crecimiento dental de un bebe, y al hecho de que el Niño ya ha dejado de utilizar la capucha y el babero que se ponía en la primera etapa del culto. Resulta claro que el desarrollo corporal del Niño es, para sus devotos, una realidad, y que la efigie ahora 'crecida' genera un nuevo relato. Si bien el cambio drástico de la imagen fue causado por la observación referente a su supuesta condición de cráneo de un mono, la idea del 'crecimiento' ya estaba latente desde una muy temprana etapa del culto, y todavía persiste hoy en día. Por consiguiente, se puede mencionar que la efigie

actual es el fruto de la transformación producida en los dos aspectos: la recuperación de la parte deficiente del cuerpo, y su crecimiento.

A pesar de que la nueva fisonomía se asemeja a la de los santos católicos, nos parece que el Niño actual ha cruzado del marco del dogma católico. Las imágenes de las iglesias suelen representar momentos específicos de la historia bíblica, como congelados en el tiempo. Su función dentro del culto católico es hacer recordar pasajes específicos de la historia de Cristo o la vida de los santos. Así, por ejemplo una escultura o pintura del Niño Dios nos lleva hacia el momento de su nacimiento y será otra de Cristo crucificado la que nos recuerde su pasión. Se trata, pues, de actitudes o escenas que mantienen su forma de manera indefinida.

En cambio, la imagen del Niño Compadrito, funciona como si ella misma tuviera la vida. La efigie, en consecuencia, no sirve para conmemorar retrospectivamente los escenarios históricos del Niño Compadrito, sino para que los devotos puedan reconocer visualmente su divinidad por el crecimiento corporal, manteniendo en si la posibilidad de nuevas etapas secuenciales de una historia que va hacia el futuro.¹⁹⁾ Desde el otro ángulo, podemos afirmar que se ha aceptado la transformación de la efigie hasta la actualidad justamente porque posee tal potencialidad.

Conclusión

Hasta la sección anterior, hemos establecido las relaciones entre los tres elementos reflexionando como se interaccionan uno a otro: el sueño, el relato, la efigie. Resumiendo todo esto aquí, puede esquematizarse como el Diagrama que se forma un triángulo. Las flechas de A hasta F indican las interacciones entre tres elementos.

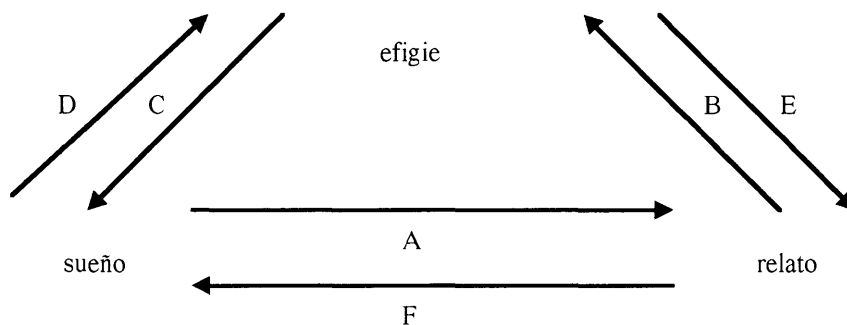


Diagrama Tres elementos generadores de la efigie y las interacciones

Es sumamente difícil atinar cuál de los elementos juega un papel principal en la historia del culto del Niño Compadrito. Además de eso, no parece trascendente hacerlo ya que no se podría persistir si le faltara cualquiera de estos tres elementos. La calavera como la base de la efigie existía desde el principio, y también existía simultáneamente el discurso general o la creencia en el cráneo que le proporcionaba un cierto sentido religioso. Encima de ello, la gente daba importancia al papel del sueño

que conectaba los otros dos elementos. En pocas palabras, estos elementos, desde el principio mantenían las relaciones tripartitas apoyándose mutuamente. Si es así, podríamos empezar la explicación del Diagrama-1 por cualquier elemento. Pero aquí comencemos convenientemente con el sueño siguiendo una dirección contraria a las agujas del reloj.

La gente sueña todos los días. Algunos sueños están relacionados con lo divino, por lo que adquieren un sentido especial. En este artículo, lo divino está constituido por el Niño Compadrito, que cuenta al soñador diversas historias suyas. Y sólo las aceptadas por la gente como auténticas pueden ser asumidas como tradición común y así empieza el proceso de la oficialización del relato (A). En este paso, el sueño es ya más que una experiencia letárgica fugaz que sucede a un individuo. El sueño ingresa a la comunidad por medio del relato que se transmite a otros y al mismo tiempo despierta la imaginación entre las personas que lo escuchan y mantienen. Sin embargo, en el caso de que se produzcan diferencias entre la efigie y la imagen proporcionada por el relato hay un proceso de aceptación que pasa por los dueños de la imagen y el entorno de los fieles (B). Si funciona, el 'santito' se presenta como una nueva figura, y su apariencia al público, a su vez, imprime claramente una nueva imagen en la mente de los devotos. Y a continuación, el Niño Compadrito se revela en el sueño de los otros feligreses basándose en la nueva imagen ya interiorizada. El suceso soñado así finalmente se interpreta en relación con la vida real y adquiere cierto sentido sobrenatural (C).

Para terminar recordemos que las ofrendas cotidianas (velas, flores, etc.) exigidas en el sueño no requieren cambios directos en la efigie, pero el conjunto de ellas puede formar un fondo o paisaje, que es capaz de tener mucha influencia sobre la imagen, incluso siendo pequeñas, o instalándose en los alrededores de ella(D). El total de la escena (imagen más entorno) crea una nueva descripción del Niño Compadrito, e invoca y despierta entre los devotos la imaginación que fundamenta tal descripción(E). El discurso creado así estimula la recreación del sueño entre los feligreses que los asocian con el contenido del sueño original (F).

Así pues hemos explicado el Diagrama, dividiéndolo como si siguiéramos dos vueltas contrarias a las agujas del reloj, aunque sabemos que es una manera provisional de entender el proceso. De hecho, es posible que las dos actúen simultáneamente, y además de eso, cualquier flecha de A a F puede iniciar la operación. Pero hay que tener cuidado. Aun en el caso de que actúen al mismo tiempo las dos flechas con sentido contrario, ambas no siempre producen la repulsión que pueda neutralizar una a la otra. Por ejemplo, la petición del atuendo en el sueño de una persona en la flecha C no se contradice la ofrenda de las flores de acuerdo con la promesa con el Niño (flecha D), que ha hecho la otra persona. Tampoco se convierten en antagónicas con la instalación de las pestañas a la efigie, siguiendo el relato(flecha B), y el otro relato que explica el origen de la clase social del Niño viendo los ojos de la efigie (flecha E).

Lo importante no es el sentido de las flechas, sino el contenido de ellas. Respecto a esto, se puede mostrar los casos siguientes. Por ejemplo, el pedido de los calzados en el sueño se convirtió una vez en relato oficial, y siguiendo su mensaje algunos devotos ofrecieron los zapatos. Sin embargo el Niño se reveló nuevamente y pidió las ojotas. Los devotos, por supuesto le prepararon las ojotas disculpando el malentendido. Aquí es claro surge el problema no del sentido de las flechas, sino del antagonismo de los

artículos señalados. También hay otro ejemplo que señalar ahora. Es el caso del obsequio de los ojos de vidrio. En este caso, el Niño Compadrito, efectivamente le pidió los ojos, y la petición se la admitió como una revelación auténtica. Obedeciendo al pedido, los devotos le instalaron los ojos y cumplieron la promesa con él. Pero esta colocación de inmediato llegó a generar un problema: los ojos azules que obviamente no son comunes cusqueños, determinó unas características que la efigie, al parecer, nunca había manifestado. Teniendo una impresión bastante diferente, algunos devotos acostumbrados a ver al Niño Compadrito con los ornamentos típicos de Cuzco, como las ojotas y el gorro, murmuraron que “le pusieron los ojos azules a su gusto de la devota que se los regaló” o “el Niño debe de tener más ojos de otros colores” etc. Ellos no quisieran aceptar los ojos azules de la efigie porque no son conformes con la sociedad y cultura cusqueña. Este ejemplo es justamente el caso que muestra el proceso formativo del sueño, el relato y la efigie, revisándose entre sí y ajustando las contradicciones del contenido en cada flecha, aunque son minuciosas a la luz del pensamiento popular de los feligreses.

En cuanto al Diagrama, también hay que indicar que algunas veces al contrario de los casos ya mencionados, la flechas indican los efectos multiplicativos. Por ejemplo, el relato del crecimiento de la efigie hace aumentar las ofrendas aptas para los niños mayores, y a través de la presencia de la imagen rodeada de tales obsequios se difunde y generaliza el relato que dice que el Niño ya es un adulto. Y a medida de la difusión del relato nuevo, empieza a cambiar el contenido de los obsequios, para que correspondan con su crecimiento. Resulta necesario observar el aspecto de la imagen y su entorno a través del proceso de la regeneración y confirmación mutua entre el contenido del relato y la apariencia de la efigie en el Diagrama-1. Si es así, se puede afirmar que las interacciones incesantes entre las flechas de A a F precisamente han creado el conjunto del culto del Niño Compadrito. Pero al mismo tiempo es justo indicar que cada uno de estos tres elementos poseen en sí fundamentalmente la ambigüedad que puede generar y aceptar el “malentendido” o la “interpretación amplia”. La efigie, por ejemplo, es una creación idealmente compuesta de las creencias aceptadas por los devotos, y también debe representar el conjunto de los relatos oficiales del Niño. En este sentido, la efigie tiene que visualizar el relato, y éste debe estar expresado en aquélla. Sin embargo, el relato no siempre representa fielmente la efigie, tampoco hay evidencia de que los devotos que están viendo la efigie recuerden o pretendan armonizarla con el discurso acerca de ella. Por ejemplo, el caso ya señalado arriba sobre la petición de los calzados es justamente muestra la posibilidad de un malentendido en el proceso de transmitir el relato oficialmente aceptado. Por otra parte, hay casos en que los creyentes tratan de interpretar de la efigie más de lo que ella se representa. Recordemos el caso de los ojos azules por los que llegan a la conclusión de que el Niño Compadrito, antes de su muerte tenía padres o abuelos blancos o mestizos y pertenecía a la clase media o alta.

Pues ¿cómo afecta la ambigüedad del sueño en el Diagrama? El sueño es una ocasión igualmente ofrecida para todos a fin de encontrarse con el Niño Compadrito. Pero el sueño existe solamente en la memoria de cada devoto, como algo que no se puede distinguir fácilmente si es personal o colectivo (=oficial) en sus inicios. Ignorante de tales características, el devoto, al soñar, ve al Niño Mario sin pensar en

tales distinciones. A veces lo cuenta a otros creyentes como si su sueño fuera el relato ya oficializado, y la gente le escucha con mucho respeto o curiosidad sin tener en cuenta tal diferencia. Considerándolo así, a pesar de que el sueño recibe la influencia de la efigie y del relato oficial, cada uno puede interpretar su propio sueño, y las circunstancias personales de cada creyente tienen la primacía en el desciframiento de su sueño. En otros términos, el sueño como una cosa indeterminada, posee por sí mismo la fuerza motriz para la interpretación libre, aunque se reconoce su valor socio-cultural y se lo entiende últimamente conforme a las debidas reglas del culto del Niño Compadrito.

Ahora bien, la flexibilidad de la interpretación surgida de tal ambigüedad, sin duda alguna ha producido el conjunto del culto, pero lo que asegura este tipo del dinamismo es nada menos que la mentalidad colectiva de los feligreses. La fe en el Niño Compadrito es un resultado paulatinamente acumulado de la “acciones cooperativas”—algunas veces los devotos están conscientes y otras veces, no— que se inician sobre todo desde la década de 1950 en un juego interactivo de la efigie, el relato y el sueño. Su carácter dinámico integra la potencialidad de la renovación. En otras palabras, si bien el Niño Compadrito como un culto es la suma de las acciones del pasado cuya historia está expresada en su efigie, su significado se concentra en la actualidad, que está controlado por la evaluación del pueblo que cree en él y que confirma lo que podríamos llamar la mentalidad colectiva (Kato 1996:32). Sus creyentes ejercen una distinción aguda entre “lo aceptable” y “lo inaceptable”, y lo que se rechaza está destinado a la extinción. Desde otro ángulo, lo que ha permanecido como culto del Niño Compadrito es precisamente el conjunto censurado por los devotos, y que es un discurso aceptable para las circunstancias socio-culturales del Cuzco.

No todas las creencias se admiten, sino que hay una cierta organización en el pensamiento popular en la sociedad y cultura del mundo andino que hace posible aceptarlo. Son, por ejemplo, los conceptos del milagro y de la revelación que sostienen el triángulo del Diagrama como su base, de la que también forman parte otros elementos de las creencias populares andinas similares al Niño Compadrito. Respecto a esto, queda pendiente una indagación que dejaremos para un artículo siguiente que abarcará más ampliamente la religión popular en el mundo andino.

Notas

1) Por ejemplo, “se preguntaba de qué era el hueso desde cuando lo consiguió, pero se llegó a decir que es un hueso humano”(D-1) ; “es el hueso de un niño que murió a la edad de 13 años”(D-2) ; “mi madre (Isabel Cosio) me decía que un niño de sus familiares había muerto en un accidente y que después de ese día ella lo había guardado”(D-3). También hay otra versión que le contó a su nieta: Isabel se había perdido en la zona de Tambomachay. En su desesperación encontró junto a un riachuelo a un niño más pequeño que ella, que la guió de regreso hasta su casa. Sus padres quedaron sorprendidos porque una criatura había traído a su hija; se ofrecieron a acompañar al pequeño para que regresara antes de que cayera la noche, pero el niño

respondió que conocía perfectamente el camino y que no necesitaba ninguna compañía y desapareció entre los viejos portales de la antigua casona. Al cabo de un mes la niña llevó a sus padres hasta el lugar donde se había extraviado para tratar de ubicar a su extraño protector. Junto al riachuelo hallaron un pequeño esqueleto que fue recogido y puesto en una urna en la que se conservó durante muchos años hasta pasar a manos de doña María Belén (D-4) (Paliza y Gallegos 1987:43).

2) Ningún devoto duda la autenticidad del esqueleto del Niño, y todos creen que son huesos del ser humano. Aunque se indicaba la necesidad de análisis antes de la persecución como idolátrico, nunca se han examinado desde el punto de vista de la antropología física, ya que tocar los huesos del Niño sin duda se tomaría como una actitud imprudente, que puede causar castigos divinos de tal manera, que se acepta oficialmente que se trata de un esqueleto humano.

3) Los devotos están de acuerdo con la explicación hecha por la madre del dueño actual: “Una familia me regaló el Niño”, y parece que no quieren averiguar más. A los feligreses no les interesa casi nada su origen, y lo importante es si el Niño es capaz de hacer milagros. En realidad, se ha establecido el culto del Niño Compadrito porque la gente cree que es milagroso (véase Kato 1996:32,43,44).

4) En el mundo andino, el sueño juega un papel importante también para el primer encuentro con los seres sobrenaturales. Al visitar por primera vez el Señor de Wimpillay que ahora estamos investigando, uno de los creyentes que nos recibió afirmó, con aparente seguridad de sí mismo, que habríamos soñado con la Cruz de Wimpillay. Al visitar el cuadro famoso de sus milagros llamado “Nicolásito”, la dueña me dijo que “sabía su llegada de antemano por medio del sueño”, y me preguntó si yo también había soñado con el Nicolásito. Cuando contesté que no, la dueña me dijo que sin fe en él, no podría soñar con él, y que yo debería de soñar esa noche ya que lo había visitado. Lo mismo también ocurre en el caso del Niño Compadrito.

5) No hay procedimiento determinado. Se piensa simplemente que no es necesario anunciar a todo.

6) Washington Rozas y Carmen Calderón recopilaron un dato etnográfico muy interesante respecto a la “calaverita narradora en el sueño”: cuando se encuentra un entierro se tiene que hacer sacar, y inmediatamente se tiene que mandar hacer su misa, ...lo llevas a la casa en la puerta ...lo arroja con espino, tienes que dejarle una piedra, palo así ... La calaverita ... tiene que ser de los viejos de los antiguos de los incas, de los machus... Dice que ... en sus sueños estaba hablando ... Decía, oye, no tengas pena, porque todas tus cosas yo estoy cuidando, porque a mi más me ha llevado, yo cuidaba antes tu cuarto cada vez que no estabas, ...yo sé que tú no me conoces, pero yo soy...Fernando. Esa calavera había hablado en voz de mujer y en voz de nombre ...Un viejo (a mí) me ha dicho en mis sueños ... Cuando yo era inquilino..., me ha dicho la calavera, “nunca tu me has conocido y yo te he cuidado mucho y de hoy día, vamos a ser familiares” y yo le había dicho “¿En qué forma vamos a ser familiares?” El me dijo

que le haga su misa y que sea su devota ...Además se hace uno como compadre. Entonces, eres su pariente así te hace la calaverita. Con la calaverita tienes que hacerte compadres para poder tener su amistad y que te cuide y proteja del daño y del robo (El orden de las frases narradas fue cambiado para la mejor comprensión, véase Rozas, y Calderón 1994; Fernández 1998). Esta creencia en la calavera está difundida y arraigada en el área andina y se podría decir que la fe en el Niño Compadrito es una de las formas especificadas de este tipo de la creencia. Conforme el marco teórico de este artículo, el contenido del sueño en cuestión es esencialmente privado –en nuestros términos, sueño personal– y no cuenta con la fuerza propulsora que puede dirigirlo hacia el nivel social más alto como el caso del Niño Compadrito.

7) Valencia afirma que la imagen consiguió el nombre en el mes de septiembre de 1976 o sea después del decreto de la prohibición del culto, refiriendo que “desde el año 1976 en que se decretó proscribiendo su culto, el Niño se revela a sus devotas por medio de sueños, para que ya no se le llame Niño Compadrito, sino que se le denomine Mario en remembranza al nombre de su madre María, para que así con ese cambio pudiera ser aceptado por la autoridad eclesiástica” (Valencia 1983:27/28). Pero la fecha se contradice con la referencia que Valencia mismo cita del cuaderno instalado para anotar los milagros del Niño y las peticiones de los piadosos, fechada a 30 de mayo de 1975 (Ibid.:37). Además de eso, en el cuaderno que nosotros hemos investigado no se encuentra la referencia citada por Valencia. La primera mención del nombre Mario se ve en una nota sin fecha –probablemente no mucho antes de 25 de junio de 1976– que figura la primera página del cuaderno, que dice: soy la devota del niño Mario... Después sigue un ex-voto fechado a 25 de junio de 1976, que comienza por “soy muy devota del Niño Mario...” Respecto al cuaderno en cuestión, hay muchas diferencias destacadas entre las consultas de Valencia y las nuestras. Para la comparación, aquí mostremos los materiales que hemos transcrito del cuaderno (Apéndice-1).

8) Hay muchos casos de la petición del atuendo del Niño. Por ejemplo, es el caso típico lo que sigue: “Una vez me soñé que yo estaba con mi bebé, y el bebé me pedía su manta. “La manta, la manta para cambiarme.” “No había la manta y el bebé lloraba de la manta. Era el Niño, ¿no es cierto?”

9) El autor vió la efigie del Niño Compadrito por primera vez en el mes de julio de 1990. A partir del 1993 hasta 1998, cada vez que visité Cuzco, lo observé. En 1990, la imagen se encontraba en la ‘capilla’ –no tiene la autorización de la iglesia católica– en el patio del dueño, pero desde 1993 se guarda en el interior de la casa para evitar el robo y la persecución.

10) Hemos recopilado un dato que atestigua que “se guardaba en una caja”. Pero no se sabe, por el momento más información al respecto.

11) Se destruyó su cuerpo a causa del terremoto sacudido en Cuzco en 1950, pero su cráneo se quedó milagrosamente sin ningún daño. Luego se arregló recogiendo todos los huesos rotos (véase Valencia 1983:28, Paliza y Gallegos 1987:42).

12) Es difícil, por supuesto, considerar todo el conjunto de las creencias sobre la calavera como prehispánico. Por ejemplo, los estudios de la iconografía católica, indica la asociación de San Francisco de Asís con el cráneo, como se puede apreciar en la Iglesia de San Francisco en Cuzco, donde acuden los devotos rindiendo culto tanto a San Francisco como a la calavera pintada junto al santo.

13) Este padre no sospechaba la autenticidad sobre este objeto del culto. Sólo pensaba que le hacía falta conseguir el reconocimiento de la iglesia si era auténtico.

14) En aquella época el Niño Compadrito tenía una banderita peruana de lata en la mano. De aquí también se puede afirmar que conforme la mentalidad de los devotos, la efigie ya no es exclusiva de una familia, sino que necesita la veneración de grupos más abiertos, por lo menos de todos los peruanos, como simboliza la bandera.

15) En algunas regiones, hay casos de que la gente prepara la fiesta para una estatua que imita al Niño Compadrito que acompaña al Niño Jesús a quienes se celebra en el mismo día (Valencia 1983:27).

16) No hay que olvidar de que en el fondo de este entusiasmo, había actividades fervorosas de la dueña y los devotos firmes para la propaganda del Niño Compadrito (Kato 1996:36/37).

17) Con la colocación de un diente, los feligreses lo recibieron con mucha simpatía, porque aunque fue solo un dientecito, éste cambió su semblante más apacible, y llegó a acutar la aceptación favorable y acogida sobre todo entre las devotas. Una devota nos dijo con sonrisa simpática como si la efigie hubiera sido su propio hijo: “El Niño tenía un dientecito. Sí, solo unito.”

18) Según Valencia, una devota anotó en el cuaderno que había obsequiado los ojos y las pestañas con la fecha 19 de mayo de 1975 (Valencia 1983:37). Pero el mismo autor escribe que se los regaló hace cinco años en la otra parte de su libro (Valencia 1983:28) publicado en 1983. Si hacemos cuentas en sentido inverso, el obsequio sería 1978, y no coincide con el año de 1975. Como vemos en el Apéndice-1 del manuscrito del cuaderno escrito por los devotos, la ofrenda más antigua de los ojos fue registrada posiblemente un poco antes del día de 25 de junio de 1976, y no se puede encontrar ninguna nota del obsequio que cita Valencia.

19) El Niño Compadrito siempre no descarta su condición de calavera. No puede negarlo, por supuesto, pero también hay que reconocer que se ha desarrollado tanto que no es suficiente indicarlo para el análisis de los fenómenos religiosos originados en la efigie. Aunque no llegó a ser el relato oficialmente admitido, es preciso mencionar nuevamente el sueño en el que se casó una señora con el Niño Compadrito. También sería menester indicar que algunos devotos creen que el Niño tiene que casarse en el futuro, aunque no mencionan con quién.

Bibliografía

Fernández Juárez, Gerardo

1998 “Religiosidad popular y heterodoxia en los Andes: El caso del <niño compadrito”, RDTP, LIII,1 pp.101–123.

Kato, Takahiro

1994 “Breve historia del Niño Compadrito del Cuzco”, La tradición andina en tiempos modernos, compilado por H. Tomoeda y L. Millones, pp.31–47, Senri Ethnological Report 5.

Paliza, E. y M. Gallegos

1987 “¿El Niño Compadrito; milagroso?...¿o creencia popular?”, Revista regional ilustrada 2(julio/agosto):40–43.

Paz Flores, Percy

1992 “El Señor de teteqaqa se da buen trato (La cruz más festejada de la ciudad”, El Qosqo, Antropología de la ciudad, compilado por H. Tomoeda y J. Flores Ochoa, pp.225–248, Centro de Estudios Andinos Cuzco.

Rozas Washington y Calderón Carmen

S/f Señora Regina Navarro (mimeo), Cusco.

Valencia, Abraham

1983 Religiosidad popular: el “Niño Compadrito”, Instituto Nacional de Cultura, Cusco.

Apéndice

Este es una transcripción de los papeles medio rotos donde anotaron los devotos ante el Niño Compadrito. Para la mejor comprensión, hemos hecho la mínima modificación ortográfica y para el respeto a la privacidad, hemos puesto en vez del sustantivo propio que pueda insinuar a la persona o el lugar.

MILAGROS DEL NIÑO

Elsa L. de Nina.

Soy la devota del Niño Mario, conozco desde hace 6 años, el siempre me ha hecho su milagro, todo lo que le pido me lo da y quedo bastante agradecida de todos sus milagros, siempre estoy con el todo los días.

Irene Valdivia Luque.

Soy otra de las devotas del Niño y no se ya como agradecerle por todos los milagros que el me hace, primeramente me hizo el milagro de hacerme pasar de año, luego hizo

que mi mamá se pusiera buena con nosotros porque antes fue muy mala ahora le hice poner los ojitos y sus pestañas, porque me pidió el mismo y yo le pido que me de una buena profesión. Su devota que no deja de venir.

Tula C. de Calan.

Soy muy devota del Niño Mario, me hizo varios Milagros, el más grande fue hacerme ganar un juicio que tenía perdido y el Niño con su poder me ayudó mucho hasta ganar. Cusco 25 de junio de 1976.

H. Martel.

Soy una de las devotas del Niño Mario, de él he recibido muchos favores y milagros, entre ellos el más importante ha sido la colocación de un trabajo en una zona cercana. Cusco 26 de (mayo) junio 1976.

Esperanza Carrión de Enriquez.

Hace más de 8 meses que le rindo culto al Niño Mario Compadrito, y este culto se lo rindo como al Angel de mi Guarda y como al Angel que está más cerca a Dios, esto por revelación de él, ya que en diferentes oportunidades me dio a comprender que fue un hermano y que ahora goza del privilegio de ser bueno con todo sus devotos por el poder que Dios le concedió.

Entre las gracias que me ha concedido son múltiples, que varían de lo grande hasta lo más pequeño. Ejemplo: al encontrarme muy mal de la vista y siendo que quizá habría necesitado de la intervención del oculista, recibí el tratamiento de parte del Dr. el Niño Mario Compadrito y con el anuncio de que ya me ha curado y que abra el ojo. Se apareció en mi sueños como un niño aproximadamente de once años, revelando que no era Dios.

Debo declarar que hay propalado la ayuda que presta el Niño dentro de mis amistades y con ellas ha hecho cosas grandes. Se necesita únicamente tenerle fe.

Atentamente. Cuzco 2 de julio de 1976.

Yaneth Córdova G.

Me encontraba alrededor de dos meses con la garganta cerrada y por entonces no sabía de la existencia del Niño, y un día mi mami me dijo, venimos con ella y le pedí que me sanase y a los pocos días ya estaba completamente sana, y en agradecimiento al Niño juramento venir siempre.

Estela Bueno de Rodríguez.

Se me concedió el milagro que he pedido, porque yo no era casada civil ni católico y ahora me he casado civil y me falta católico y en agradecimiento le mando hacer su misa que tenía ofrecida del año pasado y suplico que encomiende a mis queridos hijos y hijas.

Señora Flores Irenes.

Soy una de las devotas del niño Mario, Niño Compadrito he recibido varios milagros que me concedió de hacerme devolver mi turno que ya lo tenía por perdido;

pero gracias al milagro que me concedió ahora ya vuelto a mi casa, soy una persona sana, soltera de 32 años, soy comerciante. Cuzco 18 de julio de 1976.

Rosa María de Fernandez Baca.

El Niño Mario me ha hecho su milagro, haciéndole hablar al enemigo que le tenía mala voluntad, y a la semana que mandé a celebrar misa el día 9 de julio de 1976, el enemigo le habló de su propia cuenta haciéndose amigo.

Otro milagro, mi esposo se burlaba de misas y de Santos y una vez que le dije vamos a misa no me reprochó sino, con voluntad me aceptó y el mismo me apuró para venir a la misa. Cuzco 23 de julio de 1976.

Dolores R. Vda. De Villafuerte.

Con toda fe de mi alma puse en manos del Niño Mario, la salud tan grave en que se encontraba mi sobrino, un caso casi ya perdido, al cabo de unos días de mis oraciones continuas al Niño; cabalmente después de haber orado ante su altar, regresé donde estaba el enfermo debatiéndose con su alma, ¡Oh! Qué sorpresa fue para mí, y toda la familia encontrarlo levantado y con ánimo grande de trabajar, y ahora mismo trabaja en un banco y es muy apreciado por sus jefes y compañeros y volvió la paz al hogar con la ayuda grande del Niño. Y así a cada momento que imploro, así mis necesidades el me escucha y nunca me ha dejado desamparada. Cuzco 11 de agosto de 1976.

Su devota Frida Miranda D.

Con toda fe yo pedía al Niño, al encontrarme en un problema que no hallaba como solucionar, entonces como yo sabía que el niño era milagroso le pedía que me ayudara a solucionar, en eso como si el mismo viniera y me dijera toma la ayuda que necesitas, se presentaron dos jóvenes y ellos sin saber porque, me ayudaron de ellos mismos, sin yo tocar nada, por eso tengo una fe única y el es el único que lo sana a mis hijos de esa manera yo le debo mucho al Niñito, porque además nunca me ha abandonado, el está donde yo estoy. Cuzco 30 de agosto de 1976.

Su devota, Cirila López Ramos.

Yo me encontraba desesperada, porque lo que pasó un día, es que me robaron una vasija de pescado llenito, que avaluaba a la suma de s/.4000.00, y yo ese momento me encontraba desesperada por esta pérdida, lo único que hice fue llamarle al Niño Mario que es tan milagroso, y no pasó ni diez minutos y apareció la vasija llena de mi pescado que mis propios enemigos lo habían hecho llevar. Esto y otros milagros más me ofrecido, nunca me ha abandonado en mis ratos de sufrimiento, siempre me ha acompañado y me ha dado paz en mi alma, por eso yo le debo mucho al Niñito.

Cuzco 30 de agosto de 1976.

Julia de V.

Yo me encontraba desesperada de mi hermana que estaba muy mal, casi iba a diez meses que no podía dar a luz, un día muy contenta se despertó mi hermana y me dijo que me soñé, que el día lunes me enfermaré, porque me vio mi médico y, era la verdad se enfermó día lunes, sana.

También me hizo milagros varias veces, yo tengo la fe en el Niño hasta mi muerte, para mí es como un Padre.

Ema Soto.

Aclaro el milagro que me ha hecho el almita Mario, que tenía deuda a un Señor X, que el hice prestar con una amiga S/.6000.00 y que no tenía forma de pagar, y que tenía su familia, señora he hijas, y para que devuelva que hizo, se pelearon con su esposo y se fue la señora lejos, a la casa de sus padres de la señora. Vinieron a cancelar dicha cantidad, de esa manera salvé mi garantía, y yo le pedí este milagro al Niño Mario, y creo en él y tengo fe ciega y firmo para que comprueben.

Tonia Angulo Callaux.

Soy devota del Niño Mario hace 8 años y reconozco que me hizo varios milagros tan grandes, igualmente hizo milagros a personas a quienes hice conocer al Niño, es por eso yo le he prometido hasta mi muerte nunca cambiar por otra religión ni imagen, al Niño que para mí es Juez y mi padre para todo problema que se pase, y también mi gran medico, y soy sincera porque tengo fe profunda, porque es muy milagroso, su devota.

Cuzco 22 de octubre de 1982.

A.E.

Soy devota asidua desde octubre del mismo año, y en corto plazo me hizo el milagro que tres años no me hizo ningún Santo, el de conseguir una terapia ocupacional que mucha falta me hacía por mi mal de nervios y desesperación, daré gracias infinitamente, el milagro se publicó en el diario el Sol por tres días, 26;27;28; de diciembre. Su devota.

Cusco, 19 de noviembre de 1982.

J. R. O. V.

Declaro que el Niño Mario me ha hecho el milagro de mi vivienda cuando todo era tan difícil, pero lo pedí con fe y me concedió.

J.Cárdenas I.

Yo soy devota del Niñito Mario, me salvó la vida, cuando estaba desahuciada(sic.) de cáncer, pero después de esto tuve muchos problemas y le pedí me solucionara esto por intermedio del Señor, me concedió lo que pedía, y hoy tengo trabajo y pido que interceda a Dios por mí para que me vaya bien en mi trabajo.

Su devota.

La Señora Tereza Zúniga de Arce.

Invoco el nombre del Niñito Mario Compadre, para que le hiciera aparece la dentadura postiza que se había caído en el trayecto de Tío a San Francisco, como quiera que dicha pérdida le ocasionaba un buen desembolso, le invocó al Niñito Compadre y al retornar por los sitios que había andado de repente vio su diente en la acera de la puerta de la Merced, se lo recogió, pero él contó dicho milagro, es que haya encontrado y lo vio por la envoltura del diente aunque ya un poco achatadito, pero lo encontró.

10 de Agosto de 1984.

O. R.

Yo como devota del Niño Compadrito Mario le doy gracias infinitas por haber curado milagrosamente a mi hijo que estaba muy mal de salud, ahora se encuentra perfectamente bien con ánimo de estudiar, ya cambiado mucho, gracias te doy Niño Compadrito y confío en ti, porque tú eres mi médico, abogado y padre de toda mi familia, con mucha fe y devoción tu devota. Cuzco, 4 de setiembre de 1984.

R. G. V. C.

El día viernes vine a visitar al Niño Compadrito y le dejé un anillo mío y a los dos días me puso en el camino un anillo de oro el día sábado a las diez y treinta de la noche cuando me bajé del carro, el día 8 sábado. Cuzco 10 de setiembre de 1984.

M. 441.

El Niño Marito, es será siempre el protector de quienes, que con la admiración y la constancia hacen de él su guía en la del camino. A mi persona se me apareció en el campo de indiecito, con ojotas, con quien dialogué buen tiempo y me manifesté llámame "Mario" y al rato que estuvimos se me despidió indicando que se le hacía tarde y se hizo humo, no solo esto sino otras cosas más que yo le pido. Por eso es mi constante admiración y mi devoción es mucho más grande. Y es lo que manifestó en el censo de mi familia quienes también lo adoran y lo admiran. Cuzco 5 de Mayo de 1985.

Luz Eliana P.

Yo le pedí al Niño Marito para que me ayudará en mis exámenes, del cual yo había dado pero muy mal, yo creía que ya no iba a tener solución, mi caso hasta que un día me trajo mi tía para conocer al Niño Marito, me dijo que yo debería tener bastante fe y así me haría el milagro, y yo entré a rezar, le pedí mucho para que le hiciera pasar mis pruebas finales y resultó que cuando yo recibí mi libreta me encontré con la alegría que yo había pasado de Grado, o sea invicta, por lo cual, desde ese día creo y creeré siempre mi Hermanito Mario, el Niñito Marito, y también me hizo otros milagros, por los cuales me quedo muy agradecida de todo corazón y le pido con mucha devoción que me ayude en mis estudios para más tarde ser algo en el futuro, y así poder ayudar a mis padres que tanto los quiero y a mi Tía Irene, se despide del Niño Marito hasta otro día y gracias por estar conmigo, esto te escribe una niña que cree mucho en ti Niñito.

Cuzco 28 de Julio de 1986

L.E.B.

Niño Marito muy agradecido por tus milagros que me has hecho, te obsequio un parcito de floreros, ojalá te guste mucho, gracias te doy por todo.

Celestina Dias.

Salvador Apaza Sacaca. Den encontrado robando pantalones.

Gregorio Ccoscco M.

Niño Mario Compadrito me hiciste un milagro a los inquilinos y me ayudaste en mis

negocios, en tanto tienes que cuidar a la casa y curar a mi hermana Eusebia Ccoscco y de igual manera le ruego que arregla en buena forma con Doña Juana Mollohuanca y su Apolinar Haullpa y el Señor Juez Instructor que haga la justicia una cosa legal a ambas partes y le recomiendo que me salve de los enemigos.

Cuzco 11 de junio de 1987

Alberto .

Niño Marito Compadrito, le pido su gracia para que me ayudes en mi juicio para ganar, y Niño Marito tienes que verme en mis viajes sin ninguna novedad y todos mis enemigos de Pancarhuaylla que haya una sanción drástica y le ruego para que lo castigues a Eusebio Vargas y a Dolores Chutas que me están calumniando de la nada.

Cusco noviembre de 1987

Giadis Galloso.

Te saludo Marito y te pido con todo fe. He venido de Arequipa para pedirte que me sanen a mi hijita de su oído, te lo pido con todo corazón. Tu devoto a Dios Marito hasta el año y te vendré agradecer y te ayudaré para tu misita a Dios Marito.